

# UN ASPECTO MILITAR DE LA RELIGIÓN ROMANA: LOS «RITOS DE PURIFICACIÓN» DE LA MARINA DE GUERRA

Sabino PEREA YÉBENES  
Doctor en Historia Antigua

Ningún autor de la Antigüedad dejó escrito tratado alguno, completo y riguroso, sobre la Marina de guerra romana, aunque hay noticia de algunos de ellos, perdidos. Por ejemplo, el *Ephemeris navalis liber* (*Tratado de los barcos*), atribuido a Servio, y otras obras que podían hacer referencia a estos temas, como el *De ora maritima* (*Sobre la costa marina*), o las *Littoralia* (*Tierras litorales*) atribuido a Solino. El agrónomo y gramático latino Varrón dice ser el autor (1) de una obra, perdida, titulada *De Aestuarii* (*Sobre los estuarios*). La única obra que nos ha llegado es el último capítulo de un tratado militar escrito por Flavio Vegecio Renato, autor del siglo IV d. C., que concluye su trabajo —que ya es de por sí un resumen, el *Epitome rei militaris* o *Compendio sobre el arte de la guerra*— con una enumeración breve de las técnicas de navegación aplicadas a la guerra contenidas en los *libri navales* precedentes varios siglos, los cuales supuestamente había consultado Vegecio. En esta obra no hay mención alguna al tema que aquí voy a tratar, enunciado en el título. Una vez más, para el estudio de la Marina de guerra romana hay que hacer uso de una panoplia multidisciplinar de fuentes históricas (2). No obstante, la existencia de ritos purificatorios en la Marina de guerra romana antes de partir para una campaña militar, o una vez concluida, está certificada por los historiadores romanos y tiene refrendo en la iconografía de los monumentos antiguos.

---

(1) L. L. (*Sobre la lengua latina*), IX, 26.

(2) Sobre la Marina de guerra romana en época imperial: BOTTIGELLI, M. C.: «Ricerche epigrafiche sulla marineria nell'Italia romana», en *Epigraphica*, IV, pp. 69-87 y 139-149, 1942; WICKERT, L.: «Die Flotte der römischen Kaiserzeit», en *Würzburger Jahrbuch*, IV, pp. 100-125, 1949-1950; KIENAST, D.: *Untersuchungen zu den Kriegsflotten der römischen Kaiserzeit*. Bonn, 1966; CHAPOT, V.: *La Flotte de Misène. Son histoire, son recrutement, son régime administratif*. París, 1896, reimpresso en Roma: L'Erma, 1967; SUSINI, G. C.: «Indicazioni dell'epigrafia per la storia romana di Classe», en *Atti del Convegno internazionale di studi sulle antichità di Classe*, pp. 33-53. Rávena, 1961; ID. «Un catalogo classario Ravennate», en *Studi Romagnoli*, XIX, pp. 291-307, 1968; FORNI, G.: *Esercito e marina di Roma antica*. Stuttgart: Mavors 5, 1988; STARR, Ch. G.: *The Roman Imperial Navy*. Westport, 1941, reimpression 1975; ID., *The Influence of sea power on ancient history*. New York, 1989; REDDÉ, M.: *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'Histoire de la marine militaire sous l'Empire romain*. Roma, 1986.

Considero que el tema merece atención, pues es un aspecto poco conocido que afecta tanto al conocimiento de la religión romana como al del Ejército romano, puntualmente en este caso la Marina de guerra. Es preciso decir algo acerca de las fuentes de información, ya que, como si se tratara de un reparto de papeles, cuando disponemos de unas (las literarias) faltan las otras (las representaciones artísticas). Así pues, para el periodo romano republicano, particularmente desde los últimos años del siglo III a. C. hasta la batalla naval de Accio en el año 31 a. C., disponemos de fuentes literarias de la mano de los historiadores romanos. Y a partir de esta fecha, una vez conquistado el Mediterráneo, las noticias sobre acontecimientos bélicos descienden en este teatro de operaciones, y pasamos a disponer de documentos iconográficos artísticos, destacando entre todos los relieves de la Columna de Trajano en Roma, en el foro que lleva su nombre, que relata gráficamente las campañas militares de este Emperador en el Danubio. Y en las costas del Adriático y en el frente bélico danubiano volvemos a encontrar los mismos o similares rituales junto a los barcos de guerra, tal como antes habían sido descritos por los historiadores para siglos precedentes.

### Los textos clásicos. La época republicana

El historiador romano Tito Livio narra la partida del Ejército romano rumbo a África, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, año 204 a. C. La flota está en Lilibeo, en Sicilia. Livio habla de 40 naves de guerra, y otras 400 naves de carga que fueron utilizadas para llevar a los soldados. Desde la nave principal, Escipión, al amanecer...

«En cuanto amaneció, Escipión, desde la nave capitana, una vez que el heraldo impuso silencio, dijo: “Dioses y diosas que habitáis los mares y las tierras, yo os invoco y os ruego que todas cuantas empresas se han realizado, se están realizando y se realizarán bajo mi mando tengan un resultado feliz para mí, para el pueblo y la plebe de Roma, y para los aliados y latinos que siguen el partido, la autoridad y los auspicios del pueblo romano y míos por tierras, mares y ríos, y que os dignéis favorecerlas todas y colmarlas con felices resultados; que nos llevéis de vuelta a nuestras casas sanos y salvos tras vencer a los enemigos victoriosos, honrados con los despojos, cargados de botín y triunfantes; que nos brindéis la posibilidad de vengarnos de nuestros enemigos públicos y privados; que nos concedáis a mí y al pueblo romano la oportunidad de dar un escarmiento, haciendo contra el pueblo cartaginés lo mismo que el pueblo cartaginés intentó hacer contra nuestra ciudad”. Terminada esta plegaria arrojó al mar, según es costumbre, las entrañas crudas de la víctima inmolada, y con la trompeta dio la señal de salida» (Liv. XXIX, 27, 1-6. Trad. de J. A. Villar).

El mismo Livio da otra noticia en el mismo sentido, alusiva a la batalla de Maghnesia, en el año 190 a. C.:

«Cuando Emilio hacía la travesía de Quíos a Samos se encontró con dos cuatrirremes enviadas por Livio a su encuentro y con él el rey Éumenes y dos quinquerremes. Tras la llegada a Samos, Emilio, una vez recibida de Livio la flota y ofrecido el sacrificio con el rito acostumbrado (*et sacrificio, ut adsolet, rite facto*), reunió el Consejo» (Liv. XXXVII, 14. Trad. de J. A. Villar).

Otro historiador romano —aunque escribe en lengua griega—, Apiano de Alejandría, describe en detalle el sacrificio ofrecido a la divinidad en los momentos previos a la partida de la flota de Octavio en *portus Iulius*. En este lugar (3) se encontraba la llamada gruta de la Sibila, un túnel de 200 m de largo por 3,60 de ancho que unía el lago Averno con el Lucrino. Agripa aportó dinero para la construcción o remodelación de algunas dársenas de este puerto y de otros edificios, como la llamada «cúpula del templo de Apolo», en el sector norte del lago Averno, edificio sin duda termal construido para aplacar a los dioses irritados por la violación de las aguas sagradas del lago. A estos prodigios se refiere Servio en su *Comentario a la Eneida* (vv. 161-162), concluyendo que «por esta razón los pontífices realizaron sacrificios de expiación en ese lugar» (*propter quod Pontifices ibi piacularia sacra fecerunt*).

En el año 36 a. C., pues, la flota de Octavio pone rumbo a las costas de Sicilia, donde tendría lugar la batalla naval contra Sexto Pompeyo en Nauloco (4):

«Cuando la flota estuvo preparada, Octavio llevó a cabo su purificación, que se celebra de la siguiente manera: se levantan altares al borde del mar y la multitud se coloca en torno a ellos, a bordo de las naves, en el más profundo silencio. Los sacerdotes realizan los sacrificios de pie junto al mar y por tres veces llevan las entrañas de los animales a bordo de pequeñas barcas, acompañados en su navegación por los jefes y conjurando a los dioses que echen los malos presagios sobre las víctimas propiciatorias y no sobre la flota. Luego trocean las entrañas, arrojan una parte al mar y el resto la queman sobre los altares, mientras el pueblo acompaña con su canto de buen augurio. De este modo purifican los romanos a las flotas de guerra» (Ap., *B. Civ.* V, 96. Trad. de A. Sancho).

La última frase de Apiano indica que el rito así ejecutado toma formas romanas, distintas del rito griego que se venía practicando.

En el siglo I a. C. Cicerón afirma que «los nuestros, ciertamente... el jefe militar a la cabeza, al empezar el viaje por mar, tenían por costumbre sacrificar ceremonialmente un animal» (*Nostri equidem... ducem, mare ingredientes*,

(3) Sobre el *portus Iulius*, REDDÉ, M.: *op. cit.*, pp. 164-171.

(4) Para los detalles de la guerra, ver Casio Dion: *Historia Romana*, XLIX, p. 6 y ss.

*immolare hostiam consueverunt*) (5). No hay testimonios literarios que nos aseguren la supervivencia de estas prácticas en tiempos de las flotas pretorianas, si bien, afirmaba Victor Chapot, «l'esprit conservateur des romains est encore plus frappant en religion qu'en politique, et il n'est pas possible qu'un usage traditionnel comme celui-là ne soit pas perpétué» (6).

### La iconografía sacrificial en la Marina de guerra romana. La época imperial

El Museo Vaticano conserva un relieve con escena de partida/llegada de un barco militar a puerto. Se trata de una nave birreme sobre cuya cubierta vemos diez soldados pertrechados con los uniformes y bien armados. Junto a la quilla hay un cocodrilo. A partir de este detalle algunos autores (7) consideran que la escena hay que ponerla en relación con Egipto, concretamente con la derrota de Marco Antonio en *Actium*. La obra se data, pues, a finales del siglo I a. C. Este monumento es importante porque, de hecho, enlaza con las imágenes de «partida» o de «llegada» de la flota de guerra a puerto eran acompañados de un ritual, ya sea latréutico (de agradecimiento) o lustratorio (de purificación).

Ya he hecho mención a la excepcionalidad de la Columna Trajana. En ella se representan 2.639 figuras humanas a lo largo de 200 m de friso esculpido (8), donde, como en una especie de película, se van narrando las hazañas de Trajano en la guerra contra dacios y otros pueblos sometidos del área danubiana. Los fragmentos de este friso que más nos interesan ahora hacen alusión a la segunda guerra dácica, esto es, a partir del año 105 d. C. (9).

El hecho de que esta guerra tuviera como escenario un escenario naval fluvial —no conviene olvidar que se trata del Danubio, río de enormes dimensiones y caudal—, no influye ni en el tipo de barcos empleados por la Marina de guerra, ni, por referirme a otro aspecto, en el tipo de maderas utilizadas en la carpintería naval (10). Aunque había *hexeres* (barcos grandes con seis hileras de remos), cuatrirremes, trirremes, etcétera, en el Ejército las más común-

(5) CICERÓN: *Nat. Deor.* (Sobre la naturaleza de los dioses), III, 20.

(6) CHAPOT, V.: *op. cit.*, p. 108.

(7) Por ejemplo, ROBINSON, H. R.: *The armour of Imperial Rome*, p. 148, fig. 424. London, 1975.

(8) ROSSI, L.: *Trajan's Column and the Dacian Wars*. London, 1971; SETTIS, S. et al.: *La Colonna Traiana*. Torino, 1988; LEPPER, F. A. y FRERE, S.: *Trajan's Column: A New Edition of the Cichorius Plates. Introduction, Commentary and Notes*. Gloucester, 1988; COULSTON, J. C. N.: «Three new books on Trajan's Column», en *JRA*, III, pp. 290-309, 1990 (con más bibliografía en pp. 307-309); BODE, R.: «Der Bilderfries der Trajanssäule. Ein Interpretationsversuch» *BJ CVIII*, pp. 123-174, 1992; KOEPEL, G. M.: «Die historischen Reliefs der römischen Kaiserzeit. IX. Der Fries der Trajanssäule in Rom. Teil 2: Der Zweite Dakische Krieg, Szenen LXXIX-CLV» *BJ CVIII*, pp. 61-122, 1992 (incluye copiosa bibliografía actualizada en pp. 116-121).

(9) Sobre la guerra dácica de Trajano: STROBEL, K.: *Untersuchungen zu den Dakerkrieger Trajans*. Bonn, 1984.

(10) Las maderas más usadas en la construcción de los barcos romanos son las coníferas: ciprés, pino silvestre y cedro. Sobre este tema, ver RIVAL, M.: *La charpenterie navale romaine, passim* (en p. 305 y ss. el autor da todas las fuentes clásicas). París, 1991.

mente utilizadas eran las birremes y las *liburnae* debido a su manejabilidad y rapidez (11). Lógicamente iban escoltadas por otros barcos de apoyo con características distintas —más pesados—, que transportaban las armas y los víveres, así como la enfermería.

La ceremonia de la *lustratio militaris* (12), es decir, la purificación del ejército, ya sea terrestre o naval, se realizaba al comienzo de campañas, o bien, una vez iniciadas éstas, en acontecimientos de especial peligrosidad. Los textos de Livio, Apiano o Cicerón no precisan qué animales eran sacrificados en esta ceremonia realizada en las enseadas del puerto, aunque sí estamos mejor informados de los animales que eran sacrificados en las lustraciones del Ejército de tierra: el rito consistía en una *suovetaurilia*, una ceremonia donde eran sacrificados tres animales explícitos en el nombre del rito: un toro, un cerdo y una oveja, según la ceremonia arcaica iguvina de origen indoeuropeo (13), tal como ilustran dos escenas de la Columna Trajana (14). Otro ejemplo es una inscripción de Bridgeness-Mumrills, Britania, dedicada al emperador Hadriano, que muestra a uno de los lados un relieve de la ceremonia. Se ven las figuras de los animales, el ara del sacrificio y los sacerdotes encargados de efectuar el rito, un *tibicen*, y otras autoridades con toga; detrás, y sobre las cabezas, se ve un *vexillum* o banderín militar que lleva inscrito el nombre de la legión *II Augusta*. La inscripción del texto principal honra al emperador Hadriano (15). Para Collingwood (16) se trata de la ceremonia de purificación con que se inaugura un nuevo tramo del Muro Hadriano, aunque para otros autores, como MacDonald (17), la escena «symbolizes the *lustratio* or solemn ceremony of purification which the soldiers would have to undergo before embarking on the Caledonian campaign» (18).

(11) Sobre este tema es fundamental FOLEY, V. y SOEDEL, W.: «Naves de guerra a remo en la Antigüedad», en *Investigación y Ciencia*, LVII, pp. 104-119. 1981.

(12) Sobre la *lustratio classis*, ver BOEHM, voz *lustratio*: *Realencyclop. der klassischen Altertum. Pauly-Wissowa*, cols. 2035-2036.

(13) NONY, D.: «Recherches sur les représentations du sacrifice des suovetaurilia» *AnHE (hist.)*, 521 ss, 1966-1967.

(14) RICHMOND, I.: *Trajan's Army on Trajan's Column*, pp. 8 y 51. London, 1982.

(15) *Corpus Inscriptionum Latinarum* / *Corpus de Inscripciones Latinas* (cito a partir de ahora *CIL*) VII 1088 = COLLINGWOOD, R. G. y WRIGTH, R. P.: *The Roman Inscriptions of Britain (= RIB). I: Inscriptions on Stone*. Oxford, 1965, núm. 2.139 con foto de pequeño tamaño que no permite apreciar los detalles.

(16) Comentario a *RIB* 2.139 (citado en nota anterior).

(17) MACDONALD, G.: «The building of the Antonine Wall: a fresh study of the inscriptions», en *Journal of Roman Studies*, XI, pp. 1-24 (con lámina de la escena ritual), 1921.

(18) Situando por tanto esta escena de la inscripción en un recordatorio de acontecimientos del año 82, narrados por Tácito en el contexto de expansión romana llevada a cabo por el general romano Gneo Julio Agrícola, el historiador romano narra así el «embarque» del ejército de Agrícola al comienzo de la campaña contra los caledonios:

«En el quinto año de operaciones, pasó Agrícola en la primera nave y, tras numerosos combates favorables, sometió a pueblos desconocidos hasta ese momento. Colocó guarniciones en la zona de Britania que iba a Hibernia [Irlanda], más que por temor, con la esperanza de que Hibernia, situada estratégicamente entre Britania e Hispania, y también respecto al mar de la Galia, podía ponernos en contacto, con ventajas mutuas, con esta parte tan importante del Imperio» (Tácito, *Agrícola*, XXIII-XXIV; trad. de J. M. Requejo).



Detalle de la inscripción del siglo II d. C., hallada en Bridgeness-Mumrills, Britania, con escena de sacrificio *suovetaurilia* en la legión *II Augusta*.

La ceremonia de la *lustratio* era, a decir de Bayet, «muy simple, aplicable a cualquier lugar y a cualquier comunidad, cívica o militar» (19); pero somos de la opinión que en ámbito militar, y en ocasiones como las descritas por Apiano en el *portus Iulius*, el acto nada tenía de sencillo, sino, al contrario, era sumamente complejo y poseía una gran efecto sensorial para participantes activos o pasivos, como una especie de representación teatral. Al colorido múltiple de exhibición de estandartes, que recibían las aspersiones del agua lustral, los trajes de parada o de campaña especialmente aseados para la ocasión, la formación de los soldados, los trajes sacerdotales de los celebrantes, en fin, componían un colorido cuadro a la vista. A ello hay que sumar los toques monótonos y acaso estremecedores —cuernos, tubas y bucinas (*cornua, tubae, bucinæ*)— de las comparsas militares en medio de un profundo silencio de los soldados en formación, así como el fuerte olor producido por los sahumerios y los efluvios procedentes de la carne quemada en los altares sacrificiales. Sobre estos músicos estamos bien informados por inscripciones donde no sólo se cita a los hombres que las tocan, *cornicines, tubicines* y *bucinatores*, sino que los relieves representan la forma de estos instrumentos de viento, metálicos, de los que los arqueólogos han rescatado algunos ejemplares (20). Además, al lado mismo del altar se situaba el *tibicen*, músico que tocaba la *tibia* (generalmente la *tibia* doble) acompañando los momentos culminantes del rito (v. *inf.* la fig. 5). La *tibia* era un instrumento que, como indica su propio nombre, estaba elaborado sobre una tibia, hueso de animal sobre el que, una vez vaciado el tejido medular óseo, se practicaba una serie de agujeros. Se hacía sonar soplando, al modo de la flauta actual. Acerca del uso de las tibias-instrumentos en los ritos nos informan, entre otros autores clásicos, el naturalista Plinio (21) y el poeta Ovidio, para quien «la flauta

---

Hay que recordar que Gneo Julio Agrícola fue nombrado gobernador de Britania en el año 78, como legado augústeo, título que llevaba anejo el mando supremo del Ejército en esta provincia. Inmediatamente, indica Tácito, le fue concedido el honor del pontificado máximo: *et sataim Britanniae praepositus est, adiecto pontificatus sacerdotio* (Agric. IX, 6). Sobre la campaña del ejército de ocupación romano contra los caledonios, Tácito, *Agricola*, 23-24 (aquí reproducidos), y HANSON, H. y GORDON, M.: *Rome's North West Frontier. The Antonine Wall*, pp. 40-42. Edinburgh, 1983. La flota de guerra británica en época romana, de la que quedan pocos testimonios, ha sido estudiada por CLEERE, H.: «The Classis Britannica», en *The Saxon Shore* (edited by D. E. Johnston), pp. 16-19. London, 1977. Sobre el «embarque» de Agrícola en el quinto año de campaña: Tácito, *Agricola*, XXIV; y el estudio de REED, N. H.: «The fifth year of Agricola's campaigns», en *Britannia*, II, pp. 143-148, 1971.

(19) BAYET, J.: *La religión romana. Historia política y psicológica*, p. 96. Madrid, 1984.

(20) Sobre el tema, SPEIDEL, M. P.: «Eagle-Bearer and Trumpeter. The Eagle-Standards and Trumpets of the Legions, Illustrated by Thee Tombstones Recently found at Byzantium», en *Bonner Jahrbücher* CLXXVI, pp. 147-162, 1976 = *Roman Army Studies*, I, Amsterdam: Mavors I, pp. 27-42. 1984. *Cornicines* y *tubicines* en la flota romana de guerra están citados en un *laterculus classiarium*, datado a finales del siglo II o comienzo del siglo III, sin más indicación que los nombres de los soldados-marineros, entre otros, *cornicines, tubicines* y *bucinatores*. SUSINI, G.: «Un catalogo classiarium Ravennate», en *Studi Romagnoli*, XIX, pp. 291-307, 1968; *L'Année Epigraphique*, p. 401. 1985, citado también por REDDÉ, M.: *op. cit.*, 535. Otro caso en *CIL* X 3416 de Nápoles: *D. M. / C. Arrio Montano / vet<e>rano cornici (sic) duplicario ex classe / Misen(ensis)...*

(21) *Historia Natural*, XXVIII, 3.

sonaba en los santuarios, sonaba en los festivales, y en los tristes funerales...» (22).

¿Qué sacerdotes protagonizan estos rituales? ¿Por quiénes eran auxiliados en el sacrificio del animal o los ritos sucesivos? La máxima autoridad religiosa, el *Pontifex Maximus*, era también la máxima autoridad política: en campaña, el Emperador o el general (*legatus*) obra en su representación. Cuando Trajano cruza el Danubio, una operación militar muy arriesgada, realiza la lustración de su ejército, momento que ilustra la Columna Trajana. El Emperador aparece vestido con el *cinctus Gabinus*, haciendo sus libaciones en el fuego mientras los sacerdotes auxiliares que ejecutan el sacrificio conducen los animales al altar. Otros protagonistas indudables son los *victimarii*. Algunos autores han traducido el término *hierourgos*, del texto de Apiano, por victimarios o matarifes, cuya actuación en el ritual corresponde a la *sacrificatio* (23) propiamente dicha: es este hombre el encargado de acuchillar al animal hasta que se desangra, y también quien lo descuartiza, poniendo a disposición del *haruspex* el hígado y otras vísceras del animal para su examen o manipulación. La epigrafía de la *classis* romana de Miseno nos informa de la existencia de un *victimarius principalis* (24). En otro lugar, a propósito de los harúspices militares, especialmente los legionarios, he destacado la importancia de estos personajes en los sacrificios rituales de animales, así como su papel en consultas privadas de soldados con fines adivinatorios (25). El vaciado de las entrañas del animal sacrificado, manipulación explicitada en el texto de Apiano (26), convierte en obligada la intervención del *haruspex*, examinando las entrañas (*extispicium*) con mayor razón en una ceremonia inmediatamente previa a una batalla naval que va a tener lugar, en la que es necesario obtener un presagio favorable.

## Escenas de la Columna Trajana (27)

*Sacrificio ritual de un toro sobre un altar* (fig. 2).

(Escena LXXIX-LXXX, 211-213 Cichorius; 142 Settis) (28).

(22) *Fasti*, VI, 657.

(23) PEREA, S.: «*Haruspex legionis*», en *Gerión*, IX, pp. 183-184, núm. 39, 1991.

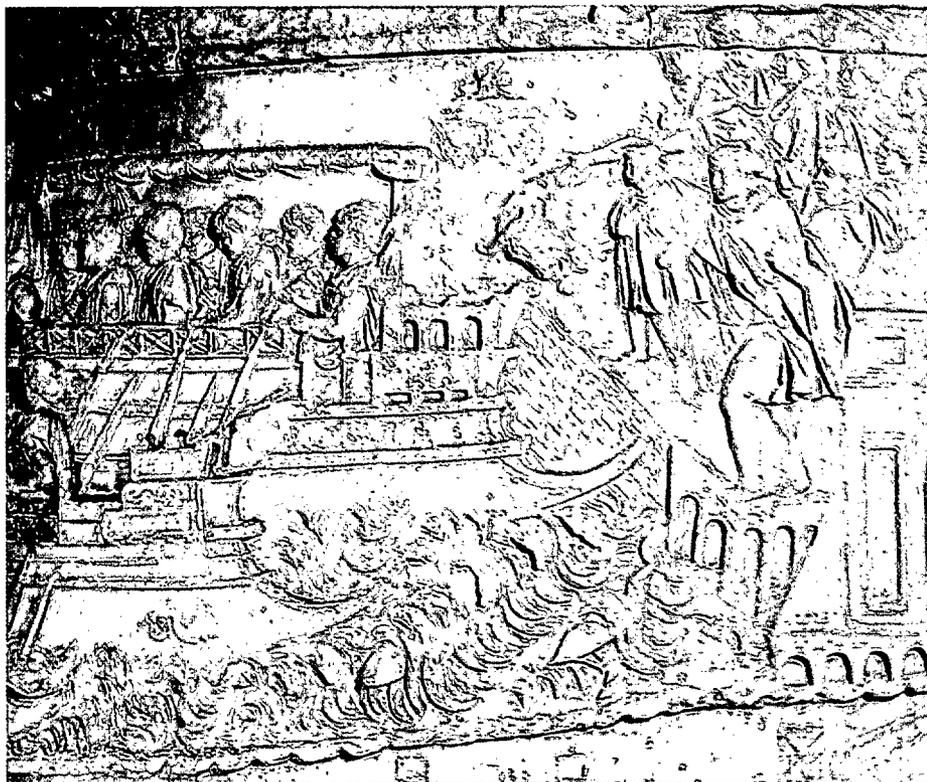
(24) *D(is) M(anibus). L. Valerius Victor, ex II[I] (triere) Fide, natione Sardus, victimarius principalis, militavit annis XXIII, vixit annis XXXI, Aurelia Spes co(n)iugi b(ene) m(erinti) fecit* (CIL X 3501). SANDER, E.: «Zur Rangordnung des römischen Heeres: die Flotten», en *Historia*, VI, pp. 347-367, 1957.

(25) PEREA: *loc. cit.*, p. 176 y ss.

(26) *B. Civ.* V, 96.

(27) Las cinco ilustraciones siguientes (figuras 2 a 6) doy dos referencias: la numeración canónica de las escenas, en números romanos, debida a CICHORIUS, C.: *Die Reliefs der Trajanssäule, Text Band II-III*. Berlin, 1896-1900; y luego la numeración de la lámina correspondiente en la obra de Settis citada antes en nota 8.

(28) También en KOEPEL: *loc. cit.*, pp. 63-65. Sobre aspectos rituales de la Columna



Sobre el muelle, reforzado con una serie de empalizadas de madera entre las que circula el agua, junto a la orilla misma, la imagen muestra en la mitad superior de este registro la escena del sacrificio de un toro, como ofrenda ritual para procurar buen viaje a la expedición de Trajano. La mayor parte de la escena está ocupada por el barco, que acaba de cruzar el Adriático, con los remeros todavía sentados en los bancos, señal inequívoca de la inminencia con que se realiza el sacrificio. Junto a las autoridades provinciales, y algunas damas nobles, el Emperador, mediante el sacrificio, exhibe su *pietas*, mirando al mar, en una metáfora (¿intencionada?) alusiva al gobierno del «timón del Estado». Como en otros casos, se repite la secuencia «sacrificio-*adlocutio* (discurso a las tropas)», ligando las escenas marítimas con las terrestres,

---

Trajana: SCOOT RIBERG, I.: «Rites of the State religion in Roman Art», en *Atti della Pontificia Accademia romana di Archeologia, Memorie*, XXII, pp. 109-113, 121-127 y 199, 1955; DERS.: «Contributo alla cognoscenza della topografia dell'arte e della storia nella Colonna Traiana. Il viaggio marittimo di Traiano all'inizio della seconda guerra dacica», en *Atti Accademia Scienze, Lettere, Arti di Udine*, ser. VII, I, pp. 73-102, 1957-1960; STUCCHI, S.: «La scena LXXX della colonna Traiana. Studi storici, topografici ed archeologici sul Portus Augusti di Ravenna e sul territorio classiciano», en *Convegno di Studi Zona Archeologica di Classe*, pp. 61-65, 1961; SETTIS *et alii*: *op. cit.*, p. 146 y ss.

pasando rápidamente del ámbito de la religión al ámbito de la guerra. Hay que señalar que el Emperador no aparece aquí con la toga sobre la cabeza, como sí lo hace en las primeras escenas de la Columna Trajana, en el primer sacrificio representado (escenas VIII, 22-24 Cichorius; 11 Settis), signo inequívoco de religiosidad. Dicho sacrificio primero corresponde al momento en que, comenzada la guerra, el Emperador divide el cuerpo del ejército en dos columnas: una de ellas atraviesa el río Apus, afluente del Danubio, sobre un puente de barcas; y luego, enseguida, ya en el campamento, el Emperador realiza un *suovetaurilia* lustratorio. Los soldados que allí aparecen pertenecen a la legión *I Minervia* (29), según la imagen de carnero que se aprecia en el estandarte del *imaginifer*. Esta legión llegaba desde Germania Superior en la primavera del año 102.

El altar (aquí fig. 2) está adornado con guirnaldas, y el animal es representado ya muerto, desangrándose, apoyando los lomos sobre las paredes del altar. No hay representación de otros animales sacrificados en esta escena, porque sencillamente no fueron sacrificados. El rito, de acción de gracias, no exigía —así parece— un triple sacrificio animal.

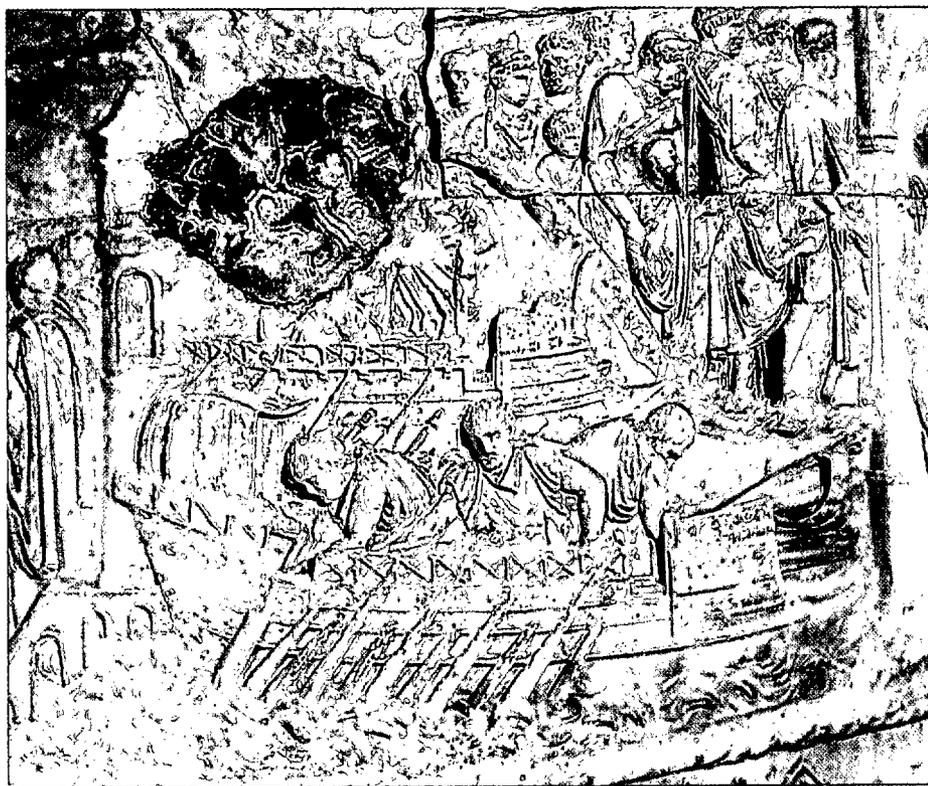
*Segunda escala del viaje de Trajano: llegada a puerto y parte del cortejo sacrificial* (fig. 3).

(Escena LXXXII-LXXXIII, 217-218 Cichorius; 146 Settis.)

La escena refleja el momento en que, apenas tocada la costa y desembarcadas las autoridades, los marineros recogen las velas y trabajan sobre cubierta. Separados por una moldura informe de la piedra (indicativa del final de una secuencia narrativa del viaje), la escena marina está separada del registro siguiente, terrestre, donde un grupo de adultos y niños forman parte de un cortejo sacrificial, también «inminente», representado poco después (v. *inf.* lámina siguiente). El cortejo, larguísimo y dibujado con detalle, muestra el desfile de ciudadanos (hombres y mujeres) de la segunda ciudad visitada por Trajano en su periplo rumbo a Dacia. Luego (escenas LXXXIV-LXXXV, Cichorius) se ven, en segundo plano, dos victimarios con el torso desnudo que sujetan por una brida a sendos toros con los cuernos y las testuces convenientemente adornadas para el sacrificio, y en primer término otros dos victimarios, de espaldas, sujetando cada uno a un toro que conducen al sacrificio; sobre el lomo de cada toro cuelga, a ambos lados, una estola no muy ancha. La escena se cierra con una aclamación de los oficiales de la tropa, incluida la presentación de los *signa* o estandartes militares. La secuencia inmediatamente siguiente es la que podemos ver en la figura 4.

---

(29) ROSSI, 1971, 156.



*El emperador Trajano presidiendo un nuevo sacrificio en el muelle del puerto (fig. 4).*

(Escena LXXXVI, 225-227 Cichorius; 153 Settis.)

En el centro podemos observar el altar sacrificial, adornado con guirnalda a cada uno de sus lados. Sobre el mismo se agrupan las ofrendas. El Emperador, con una patera o plato de libaciones, vierte líquido sobre el altar. Es gesto propio del *Pontifex Maximus* en acción, escanciando líquido ritualmente sobre el ara encendida, o exhortando a la lucha a los soldados en presencia de los estandartes. En la base del ara sacrificial, el toro —todavía agonizante, pero vivo y resollante— es sujetado por el victimario, el sacrificador, que apoya su mano sobre la testuz. No se aprecian los cuernos del toro sacrificado. La escena se desarrolla, sin duda, sobre el muelle del puerto, pues los dibujos de arcadas corresponden a los puentes del malecón. El registro superior muestra varias arquitecturas ciudadanas: un teatro y, a la derecha, un templo de cuatro columnas de orden jónico y frontón triangular. Acompañan al Emperador varios personajes, cuyas funciones en el rito son difíciles de precisar. La esce-



na, sin embargo, está dividida en dos conjuntos humanos enfrentados: a un lado, detrás del Emperador, está el Ejército, con las insignias —cuyo significado religioso es indiscutible— en primer plano; al otro lado del eje central está la sociedad civil, incluidas, en primer término, dos damas, una de ellas ofreciendo un objeto al Emperador (¿para que éste lo ejecute como ofrenda?).

*Trajano realiza un sacrificio en una ensenada fluvial, junto al puente del Danubio (fig. 5)*

(Escena XCIX-C, 259-262 Cichorius; 179 Settis.)

El magnífico puente que cruza el Danubio es una obra maestra de la ingeniería militar romana, debida al arquitecto Apolodoro de Damasco, que participó en la guerra dácica y luego en el proyecto arquitectónico del Foro trajano en Roma (30). Dicho arquitecto es, quizá, el personaje representado de espaldas en primer plano, justamente detrás del Emperador.

(30) GULLINI, G.: «Apolodoro e Adriano: Ellenismo e classicismo nell'architettura romana», en *Bolletino d'Arte* 53, pp. 63-80, 1968; LEON, C.: *Apollodorus von Damaskus und die*



Este cuadro muestra al Emperador haciendo una libación sobre el altar de ofrendas, vertiendo líquido ritual de la patera sobre la llama, en presencia de sacerdotes, oficiales y músicos. Un *tibicen* tañe una flauta doble; delante suyo otro personaje de menor tamaño parece sostener un cuenco. En este caso el ritual es más sencillo, sin sacrificio del toro que sujeta el victimario o matarife contemplando la libación.

La escena tiene lugar apenas pasado el puente y ya en la orilla izquierda del Danubio, a las puertas de la ciudad de Dobreta. A la derecha de esta figura, casi fuera de plano, se puede ver un palafrenero que sujeta por la brida un caballo de los embajadores dacios que acuden a dialogar con el Emperador. Una vez más, el sacrificio se muestra como algo necesario e inmediato.

*Animales conducidos al sacrificio suovetaurilia* (fig. 6).  
(Escena CIII, 271-273 Cichorius; 189 Settis.)

*Architektur*, Diss. Innsbruck, 1961; ID., *Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der früh- und mittelkaiserzeitlichen Architekturdekoration Roms*. Granz, 1971; PACKER, J. E.: *The Forum of Trajan in Rome. A Study of the Monuments*, 1977; ZANKER, P.: «Das Trajansforum als Monument imperialer Selbstdarstellung», en *Archäologischer Anzeiger*, p. 499 y ss., 1970; AMICI, C. M.: *Foro di Traiano: Basilica Ulpia e Biblioteche*. Roma, 1982; SETTIS, S. *et alii*: *op. cit.* pp. 36-44.



Esta vez las escenas marítimas están ausentes. El registro superior muestra al emperador Trajano, de nuevo investido como *Pontifex Maximus*, haciendo libaciones sobre un altar, acompañado de sacerdotes auxiliares y un tañedor de *tibia* múltiple u otro instrumento de viento. Un personaje de menor tamaño, quizá una niña, ofrece un panecillo. Hacia ese lugar de las libaciones, posiblemente instalado en una tarima o lugar elevado, se dirige un cortejo encabezado por seis hombres que avanzan en pareja codo con codo, portando cada uno un objeto ritual: rama de laurel, cubículo, otro una especie de sistro o sonajero; son seguidos por cuatro músicos militares, un *tubicen* y tres *cornices*, que sin duda están haciendo sonar los instrumentos, pues el artista ha sabido representar bien el gesto de expeler aire por la boca con el abultamiento de los carrillos de la cara. Siguen a los músicos dos victimarios que conducen, respectivamente, a un cerdo y a una oveja (o mejor un carnero, de cornamenta helicoidal) de lana tupida; detrás, el victimario principal, *victimarius principalis*, o «popa» (31), con el

(31) Aunque este último término no está atestiguado para el ámbito militar como grado; sí el de *victimarius principalis*.

torso desnudo, sujeta con la mano derecha al toro enjaezado, con la cabeza adornada; el hombre viste falda corta atada a la cintura (*succintus*) y la mano izquierda sujeta el mango, luego apoyado sobre el hombro, rematado en una especie de maza circular —parece que no cortante en este caso— utilizada posiblemente para golpear las rodillas del toro mientras éste agoniza.

## Conclusiones

Los historiadores Tito Livio y Apiano de Alejandría nos han dejado vivos retratos de los rituales que el Ejército hacía en las ensenadas de los puertos, o en las playas, durante los siglos III-I a.C., con el fin de lustrar las armas (purificarlas) antes de comenzar la guerra. Con estos ritos se pretendía, de algún modo, «involucrar» a las divinidades en la guerra, a las que en ese momento se consultaba y pedía un *placet* para tal guerra. Ese «gesto favorable» se obtenía mediante la observación de las vísceras (*extispicina*) de las víctimas sacrificadas. Se sacrificaban los animales que fueran necesarios para obtener una víctima pura (*hostia pura*) y favorable. La carne era quemada, una parte consumida y otra parte arrojada al mar, como una especie de comunión entre los dioses, los hombres y las fuerzas de la naturaleza, en este caso el Mar.

En época imperial sigue la costumbre de hacer sacrificios lustratorios o latréuticos antes y después de las campañas militares, por tierra o por mar. Tras el breve estudio secuencial realizado sobre las escenas sacrificiales de la Columna Trajana, vemos que los *suovetaurilia*, sacrificio de toro, cerdo y oveja (cfr. fig. 5), se realizan en los momentos verdaderamente cruciales previos a la guerra, es decir, en el comienzo de la campaña y en el momento inmediatamente anterior a la entrada en el combate. Por contra, en los varios sacrificios intermedios, como principio o fin de escalas de viaje marítimo, se hacían ritos más sencillos, libaciones o libación + sacrificio, y en estos casos invariablemente un animal único, y siempre es un toro (figs. 2 y 4). Sólo en los *suovetaurilia* el pontífice máximo, en este caso el Emperador, aparece *capite velato*; y sólo en estos casos es cuando, además de la música de *tibicines* que acompañan la intimidad del sacrificio, intervienen los *tubicines* (tocadores de tuba) y *cornicines* (tocadores de cuerno, *cornu*) militares, acompañando el desfile de los animales hacia el ara sacrificial por el orden expresado: cerdo, oveja, toro. Conforme a esta regla, el relieve británico de Bridgeness-Mumrills (fig. 1) se produce en un contexto de un comienzo de campaña o empresa militar o bien en los momentos previos a un combate decisivo, en el que los romanos, sin duda, salieron victoriosos, realizando *a posteriori* el monumento conmemorativo. En definitiva, cada uno en su contexto histórico y en su valor artístico intrínseco, la noticia de estos sacrificios en las fuentes escritas o bien en sus representaciones artísticas, son un homenaje a la extraordinaria maquinaria de guerra que fue el Ejército romano, pero también son espejo de su piedad.